

RELACION DE LA PARTIDA DEL

serenísimo Principe de Vvalia, que fue a nueue de Setiembre,
de este año de 1623.

A Don Alonso Neli de Ribadedeira, Señor de la Vega de Porras, vezino de Valladolid.

Dixó el prodigio de Cordona, en señança de Roma (Seneca) ser la primera parte de la ingratitude, olvidar el Beneficio. Los que recebi del señor don Francisco de Ribadeneira Cauallero del Abito de Santiago, padre de V. m. no me permite la obligacion pasarllos en silencio, que para reconocerlos, puedo decir (madrugó en mi el sol de la raxon) y pues por disposicion legal representan los hijos a sus padres, lo que deuo al suyo, pago en parte poniendo a los pies de su censura (por mi obligacion, por su ingenio, y mas que humanas partes) este vltimo discurso de la salida y grandexas del Principe, sino las baxa de quilates la cortedad del mio. Vale.

Andres de Mendoza.

Siendo la venida del serenísimo Principe de Vvalia a estos Reynos, la mas nueua accion que en persona Real han visto los siglos, en q̄ el curocio los exemplares antiguos, palmó las naciones, y dio cierta esperança de grandes felicidades; y lo discarrito cerca de su venida, tan fuera de los limites de la razon ordinaria, como de varias relaciones mas se ha visto y sabido, y descuerrto en ellas puntos de urbanidad, grandeza, galanteria, me parecio correrme obligacion de escribir su partida, que tiene como se verá tantas circunstantias de gusto.

Para lo qual se determinó el dia 9 de Setiembre, y por el Còde de Oliuares, como Cauallerizo mayor, Consejero de Estado, y mayor confidente del Rey, se dió las ordenes, en q̄ le acópañassen los doze Gẽtiles hõbres de la boca, q̄ asistió a su seruicio, Còdes de Villamor, de Mejorada, y de Villafranca, y Cá tillana, D. Iuan de Sábedra el galan, D. Diego de Zarate Landi, D. Ioseph de Samano, D. Antonio Zapata, D. Garcia de Castro, D. Iuan de Cordoua, D. Aluaro de Guzmã, D. Põpeo de Tarsis, todas personas de conocida y gran calidad, q̄ ellos y sus criados en la ostentacion de coches, literas, joyas, galas, y libreas ostentaron la grandeza de sus personas, la obediencia y gusto que suelen en lo que se les encomienda.

En el carruaxe se dio ordẽ al Licenciado don Luys de Paredes, Alcalde de Casa y Corte y fue menester todo su cuydado para tanta preuencion como para el Rey, e Infantes, y demas del Principe, se ofrecia y el adereçar los caminos, y allanar los puertos, al Licenciado Iuan de Quiñones Teniente de Corregidor de Madrid, q̄ mostrò como en todo su talero, y desseo de seruir al Rey: proueerle a bastimẽtos, administrar justicia a las partes, y gouernar la republica tã necessaria de gouernar, como cocheros, litereros, y moços de mulas, se comecio al Licenciado don Diego Francos de Garnica Alcalde, que no será de los menores seruicios que ha hecho. Ordenose al Cardenal Zapata, Marques de Aytona, Con se de Gondomar Consejeros de Estado, le acompañassẽ, y asistiesse para todo lo q̄ fuesse necesario tratar, y consultar al Rey, q̄ como ninguna accion de los Príncipes dexa de tener tanta variedad de acilentes, y los nueuos cuẽtos ocasionan el discurso, es fuerça disputar los puntos de estado, y se mandò al Conde de Mõterrey Presidente de Italia, sesto tã acreditado, como conocido, fuesse firuendo a su Alteza, por el gusto que auia moitrado en hazer lo despues de su venida, y por la aceracion que del auia hecho el Principe, y se le mandò se juntasse con el Consejo de Estado, para tratar lo q̄ se ofreciere, y por Secretario don Andres de Prada y Lofada, Cauallero del Abito de san Iuan, mercedor aũ de mayores cosas. La casa del Rey con oficios doblados todos del mayor al menor, a orden del Conde de Barajas su mayordomo.

La Camara con todo lo a ella perteneciẽre, a la del Duque de Boquingã, atendiendo en esta parte a q̄ los mas Gentiles hombres della eran Caualleros Ingleses, y siendo los oficios menores de los nuestros, era menor inconueniente passassen debaxo de la obediencia agena que obligar tanta nobleza a ordenes nueuas. Al Duque le firuicon, y acompañaron los criados, y pages del Conde de Oliuares, que lo hazia desde el dia de su venida. Caualleriza y azemileria conto lo lo q̄ pertenece a ellas, a cargo de Don Francisco Zapata Cauallerizo del Rey, q̄ se fiò muy bien a su experiencia, y entre las demas personas tãtas como varias, q̄ se siguen esta parte, yuan D. Jacinto de Castellui, y don Antonio de Tarsis, don Gerónimo de Tapia, y D. Manuel Gutierrez, pages del Rey, los primeros del Abito de Calatrauz, y los otros de Santiago. El Teniente de Correo mayor, Santiago de Saluãa y sus ministros, y las guardas Española, y Alemana, a orden del de Barajas, y todo lo que pende de tan los señores, los quales todos se entre maron en el ornato de sus personas, y libreas de sus criados.

Su Magestad presentò al Principe, y el Marques de Flores de Auila su primer Cauallerizo, y Genti hõbre de su Camara, en su nombre, diez y ocho cauallos Españoles, seys Moriscos, seys yeguas de viẽtre, y veinte potros encubertados con mantas de terciopelo carmesi, guarnecidas y largueadas de passamos de oro, y escudos de sus armas, y el vno dellos con silla de Borrenes, y los demas adereços bordados de perlas riquissimas, tan digna de su Magestad como de su Alteza, y dos garañones con las hẽbras, y vna pistola, y espada y daga, y adereço dellas de diamãres de gran estimacion, ochenta escopetas, igual numero de balleitas, con que auia seruido el Duque de Medina Sidonia, y la espada y pistola, el de Oluna a su Ma

Ayuntamiento de Madrid

g:stad



gestad, y cien espadas escogidas entre todas las de la Corte: Y el Principe dio al Marques de Flores vna excelente joya de diamantes:

Y al Duque de Boquingan doze caualles Españoles, quatro Moriscos, quatro yeguas, y diez potros, encubertado de mantas de terciopelo carmesi, guarnecidas de oro, y entre espadas y escopetas cinquenta. Y vn cintillo de diamantes, de valor de treynta mil escudos. Y al Capitan de la Guarda, que es vno de los mas gentiles caualteros, y de buena arte, que vinieron: dozientos botones de diamantes, y quatro cauallos, y entre ellos passamuros, y otros dos al Conde de Euden, tantos al Conde de Arundel, tantos al Baron de Amiltor: tantos al Conde de Garlet: y otros seis a tres Consejeros de Estado de Inglaterra, y cinquenta mil ducados de joyas a los Caualleros Ingleses, dadiua de tal Monarca.

La Reyna nuestra Señora presentò al Principe, de mas de la blanqueria, cinquenta cueros de ambar sin cortar, y ciento y cinquenta cabritillas, que tenian de olor gran fama de escudos. El Conde de Oliuares, demas de varias pinturas, y otras cosas de menage de casa riquissimas. Siruio a su Alteza con tres filias de manos tã ricas, como para tan gran Rey: la vna de concha de tortuga, refernaronse, dando la vna al Duque de Boquingan para feruirse dellas en Londres, su padre, su Alteza, y el Duque.

Don Jayme Manuel de Cardenas Marques de Belmonte, le dio quatro cauallos Berberiscos, y su Alteza mando dar a quien los lleuò vna cadena luzida.

Fueron dos vezes su Alteza y su Magestad a despedirse de la señora Infanta, y demas personas Reales al Monasterio de las Descalças, por tantas razones grande, donde de su Alteza con lagrimas de gozo faeron agafaxados, y mando su Magestad que entrassen con el Marques de Villena, el Principe de Esquilache, y otros señores que tenian hermanas y hijas en el. Y su Alteza dio al Principe muchos escritorios de olores, flores, y cosas de curiosidad y riqueza: Fueronse despidiendo de su Alteza los Embaxadores, Grandes, y Consejeros de Estado todos: del qual fueron honrados, y les agradecio el cuydado que en las luntzas de sus negocios auian tenido: y a todos los Religiosos y personas graues, Eclesiasticas y Seglares de la Junta embiò a visitar y agradecer lo mesmo: que como a la grandeza no falta a la vrbaniidad. Nada ignoran los Reyes, que, o nacen sabios, o sus Ministros los hazen:

Inues a siete, en la presencia del Còsejo de Estado, en manos del Ilustrissimo Patriarca de las Indias.

Jurò su Alteza las Capitulaciones Matrimoniales, y los de conuencion de Estado sobre los santos Euangelijs: y despues lo jurò su Magestad.

La tarde del dia siguiente a las cinco fue su Magestad en publico por el Principe, la gala negro y joyas, por la tristeza del despedirse: y su Alteza no sacò joya alguna: Fue tan grande el concurso, que ni el respecto de la Magestad, ni el miedo de las Guardas, bastò a despejar, tanto ama España a sus Reyes. Tan natural se ha hecho el amor del Principe, tanto lo ha grangeado su confianza y dolicidad del trato: tanto se grangeau los Españoles con blandura, efecto grande de su valor. Y tambien como hijo del mayor politico y tan entendido Rey, con tan admirable valor lo supo imitar su Alteza la Reyna y Princesa, acompañada de todas las Señoras de la Corte, Embaxatrizes, Duçñas, Damas y Meninas los esperauan, q̄ auiendo entrado los salieron a recibir fuera de Tarima. Y bueltos a ella todos, le despidio de la Reyna nuestra Señora sin interprete en lengua Francesa: y despues por medio de su Embaxador Ordinario, que interpretau de la Princesa, con quien estauo casi media hora. Y ella con la grauedad y modestia que de persona tan graue y tan aduertida, se deue inferir en acto publico. Diòle vna carta para la santa Monja de Carrion, diziendole, que pues passaua por alli la visitasse, que era persona cuya virtud merecia la honra de su Alteza, que en ella le pedia encomendasse a Dios su viage y sus acciones. Ofrecio lo así su Alteza: y la Princesa le encomendò los Catolicos de Inglaterra, con dezirle que por cada vno pondria su vida para que infriessè quanto deuia estimar el mirar por ellos. Tambien lo concedio, y besaron la mano a la Reyna y Princesa todos los Señores y Caualleros Ingleses:

El ilustrissimo Nuncio escriuio a la Monja, y le embiò el precepto de alçar la clausura y del modo que auia de acariciar y feruir a su Alteza, como cosa tan necessaria al bien de la Iglesia Catolica.

Y despedidos y acompañados de los señores Infantes y en su coche, y el Duque del Infantado, Conde de Oliuares, el Duque de Boquingan, y Milor de Deibi: los Españoles al lado de su Alteza: los Ingleses al del Rey, fueron a las Descalças a despedirse por vltimo de sus Altezas, lleuandose tras si este gran lugar. Boluieron de noche, y se publicaron despues las dadiuas y mercedes de su Alteza, tales como de tã gran Principe a las personas que se verà, en que mostrò la grandeza de su persona y de su talento, y la estimacion que de su Magestad tienen y deuen tener todos.

Al Rey N. S. vn adereço de espada guarnecida de diamantes, que en la menor estimacion se haze grã de la dadiua, y su Magestad le dio a quien la traxo vna joya como de Rey. A la Reyna nuestra señora vn diamante grande y tan limpio, que le tienen por de veynte quilates. Y vn triangulo, y dos arracadas de diamantes como vnas cermeñas medianas, y grandes en el valor, mayores en el arte. Y su Magestad de la Reyna dio a la Guardajoyas que lo lleuo tres mil escudos. A la señora Princesa vna sarta de dozientas y cinquenta perlas grandes calabaçales de media perfeccion, y a cinco quilates: y vna ancora con vn diamante que no se osan tasar, y dos perillas para las orejas de valor inestimable, y otras dos perlas para ellas muy grandes. A las dos Camareras mayores, Duquesa de Gandia, Condesa de Zemos: A los Mayordomos mayores, Duque del Infantado, Conde de Benauente, joyas de diamantes. Y el Du-

que dio quinientos ducados a quien lo lleuó. Y a diez y siete Damas, y Meninas, y diez y siete joyas, tá de estima en el valor, como en el arte. Al señor Infante don Carlos, vn diamante en punta, en vna jarrá puesto en sortija, como dadiua del Principe a su Alteza. Al señor Cardenal Infante, vn petoral de diamantes Topes, y vna perla pendiente, que puede suplir ausencias de la Peregrina. Al Conde de Oliuares vn diamante grande, que llaman el Portugues, y era del Rey don Sebastian, es de ocho quilates, y pendientes del vna perla de estimacion Y el Conde dio al guardarropa, y a don Antonio Portel, y D. Tomas Crey, de la Cámara de su Alteza, joyas de estima, y cada seys espadas excelétes, y los adereços de ellas. A la Condesa de Oliuares vna Cruz de diamantes muy grandes en forma de columna. Y a doña Maria de Guzman su hija, vna joya de gran suma de escudos. Al Almirante de Castilla vna gran joya. Y dio su Excelencia dadiua de mil escudos a quien la lleuó. Al Marques del Carpio lo mismo. Al Duque de Hixar. Al Marques de Mondexar. Al Padre Confessor del Rey. Al Obispo de Segouia, quatro joyas de diamantes, dignas de tales personas, y de quien las dio. Y a todos los Gentilshóbres de la Cámara, sortijas de grandes diamantes. Y a los Consejeros de Estado, dobladas en la grandeza de las piedras. A catorze Pages del Rey, tantas cadenas, y cinquenta y seys mil reales dellas a ios oficiales menores que asilten. Y a la Guarda de los Archeros quatro mil escudos; y el Principe, y el Duque dio a cada vno vna sortija muy buena. A don Melchor del Alcaçar mereció la su ingenio, y asistencia. Al Conde de la Puebla del Maestre, vna cadena de mil y ciento y diez y siete diamantes, vna joya de quarenta y siete, con vn retrato suyo. El Duque de Boquingan dio a don Rodrigo de Aguilar, y don Pedro de Ares, criados del Conde de Oliuares dos Abitos, duplicoles las cruces de diamantes. Y las mesmas a don Iuan de Santacruz, y don Pedro de Vega. Y a treze Pages treze cadenas de oro. Ya los oficiales y criados menores gran suma de dinero. Y a todos los que lleuan los cauallos, y otras cosas a Inglaterra, grandes dadiuas de dinero y cadenas, reseruando para allá el hazerles mas merced. Y lo mismo el Principe a los Gentilshombres de la Boca A Marco Antonio Daroque, y a don Iuan de Fonteca Fabelo. Entretenedores acerca de la persona del Rey, a cada mil y quinientos escudos. Estímase todo en mas de seyscientos mil ducados.

EL Sabado al amanecer se partieron el Principe, Rey e Infantes, y casi toda la Corte, y las casas de todos a S. Lorenço, donde llegaron este dia. Y el siguiente se mostró a su Alteza, acompañado de las personas Reales por mayor, la casa por menor, el Panteon, Sepulcros, Sacristia, Coro, Librerias, Claustros y Jardines, que lo admitió como merece, y todos aquellos señores les pareció, no solo mayor q fama, mas aun del concepto que dellos se tiene, que con razon se alçó con el nóbre de Octaua Marauilla, y Epilogo de las demas. Lunes siguiente onze, se gastó entre tanto que yuan llegando los de la jornada, en ver la Fresneda y Bosques, y tambien en caçar en ellos; El Martes por la mañana lo mesmo. Y aniendo determinado su Magestad y sus Altezas, acompañarle hasta el Bosque de Balsain. El Principe le pidió, atendiendo al preñado de la Reyna, no hiziesse mas ausencia. Su Magestad resistió, y al fin se dexó vencer de su Alteza, sino bastaua la demanda tan justa suya, que vn enamorado, en nada contradize a los amantes.

Partieron de san Lorenço, y en el Campillo, lugar destinado, al despedirse se apearó, y sentados, por mas de media hora conuersaron. No se induze en que materia, porque lo arcano y sacro de los Reyes; como dixo el Angel Rafael a Tobias: Abscondere bonum est. Despues se abrazaron, y sus Altezas llegaron a lo mesmo. Y al Rey besaron la mano todos los señores Ingleses, y al Principe los Españoles, y de ambos fueron con grandes honras acariciados. Y tornandose a abrazar con grandes muestras de amor, se mandó levantar vn trofeo con la inscripcion del suceso, en el lugar de la despedida.

Y el Principe partió a dormir a Guadarrama, en su coche el Duque de Boquingan, con el de Monterey, y Conde de Gondomar, y el Embaxador Ordinario de su padre, y el Rey y sus Altezas a Madrid: Y esta noche el Almirante de Castilla y León, en nóbre de su Magestad, cō el acompañamiento y lustre de criados q sabe se deue: así mismo por la posta visitó al Principe y al Rey, otro de los señores Ingleses. Miercoles fue a comer a Balsain, en que mostró alegría de la casa y Bosques, y estrañeza de sitio: Y a las quatro entró en Segouia donde concurrió toda la tierra. Admiró el edificio de la Iglesia, y el del Alcaçar, que en descubriendo su coche le hizo salua su Artilleria mucha y buena. Y apeado miró la casa toda, engrandeciendole la memoria del Segundo y prudente Filipo su reedificador, y gustó de ver sus Armas juntas a las destos Reynos en los escudos de la segunda sala. Obra de don Henrique el Tercero, que casó con nieta de los Reyes sus progenitores.

Auiase ordenado al Conde de Chinchón Alcayde de aquella Real casa, y Tesorero de la de la Moneda le hospedasse: e hizolo con la grandeza de su gran calidad y de su gran ingenio, que le aguardó a la puerta, acompañado de su Teniente de la Guarda, y Capitan del Alcaçar, y de sus criados, todos luzidamente adereçados, y le ofreció la llaué maestra y doble, porque la principal dela fuerza, solo se le da a la persona del Rey, o alçandole el pleyto omenage. Quiso merendar su Alteza, y el Conde le siruio, entre gran numero de regalos, con vnas empanadas de truchas de extraordinaria grandeza. Y don Sãcho Giron, Cauallero del Abito de Alcantara, Corregidor (gloria de Talauera su patria) con vn presente de las cosas de leche, tan celebradas de aquella ciudad, que le estimó y mando agradecer.

Despues



Despues en forma la Ciudad con Mazeros, le fueron a besar la mano, a quien honró, descubriendole le, y no permitiendo el afecto de besarle la, abraçandola con muestras de gozo.

Despues baxó a ver la casa de la moneda, donde el Conde así mismo le ofreció las llaves, y el Alcazar le hizo salua. Vio todos los ingenios, y en su presencia se labraron de todas monedas, y despues de auer admirado el modo, el Conde de Chinchon le siruio en fuentes con mas de tres mil escudos, diziendole q̄ era la fruta de aquellos jardines, en doblones de a ciento, de a ocho, quatro, dos, y cencillos, reales de a cinquenta, de a ocho, y de allí hasta medios. Admitio el seruicio, y entre aquellos señores y Caualleros, que gustaron de la hermosura de la moneda, repartio algunos, los demas con gran gusto los esparcio al pueblo, que con muchas bendiciones le miraua. Buelto a Palacio, auiedo cenado se coronó el lugar de luminarias y fuegos, y el Alcazar de gran suma de hachas, y vnos hachones artificiales de mucha luz, buena inuencion, y le siruio con vna mascara tan luzida de treynta y dos Caualleros, que pudiera muy bien luzir en la Corte, en que huuo libreas de telas y tabies, y excelente gineza. Disparó el Alcazar su artilleria, que se mezcló al ruydo de campanas, trompetas y chirimias, y gastó parte de la noche. Tenianle preuenido toros y doze lançadas, y la prisa del viage no dio lugar al seruicio que los enamorados, como es fuego amor, obran fogosamente, y aunque la tacita es como se aparto de lo que quiere, se responde, que la ansia de boluer sollicita la fuga. Dio su Alteza al de Chinchon vna joya de tres mil escudos, y el a quien la traxo vna cadena de trezientos, y la joya a N. S. de la Fuencisla, para que encaminasse su viage, y acciones, y los Capellanes de aquella Iglesia dixeron la Misa conuentual este dia por el intento.

Mandó dar a los oficiales de la Casa de la moneda y Artilleros, a dozientos escudos, y los mismos a Zuã de Torres Poeta repentino, q̄ le glosó con ingenio y elegancia algunos versos, y Andres de Mendoza, autor desta relacion, que el dio vna congratulacion en lengua Latina a la felicidad de sus bodas, tres mil reales, muchas honras, y muestras de gusto, y a las cinco de la mañana partio alegre del agassaxo recibiendo en aquella Ciudad, a comer a santa Maria de Nieua, El siguiente a Santiuste, a dormir a Olmedo. Sabado a comer a Valdehillas, y a las dos a Valladolid, donde la Chancilleria, Ciudad y Vniuersidad le besaron la mano, con grandes acõpañamientos, a quienes honró con muestras de alegria: rruuo la de luzimiento de los señores en que mostraron el desseo de seruir a su Rey, y cõ celebrar la alegría de la venida del Principe q̄ su Magestad ha mostrado, entre los quales el Marques de los Velez, Conde de Alua de Alifite, se señalaron en gran leza de criados, luzimiento de sus personas, y riqueza de las libreas, a los quales honró como merecen, y como el sabe hazerlo. Fue a ver la huerta del Rey, gustó de algunas pinturas de Rafael de Urbina, y Michael Angelo, y de la fuente de piedra alabastro, que al señor Cardenal Duque de Lerma dio el serenissimo gran Duque de Toscana, siruiosele con ello, es la de Cain y Abel: y de la ciudad le contento la riqueza de sus tiendas, la qual le siruio con fiestas de fuegos, que no quiso aguardar otras, y dexando en los oficiales de Palacio, y de la huerta rastros de su magnificècia, partio a Dueñas, donde de orden el Duque de Cea Adelantado de Castilla, le hospedó, y festejó, y en Palencia le recibió, y festejó el Obispo, a quien dio vna gran joya, y a sus criados mayores y menores dadiuas de dinero. De allí partio a Carrion, vio y estuuu hora y media con la santa Monja, diola trezientos escudos de limosna. Visitó las antiguedades de la ciudad, y partio a Fronista, y hospedado en la casa del Marques, de su orden, se le siruio con regalo de comida grande y luzido. Lo mismo en Aguilar de Campo por el Marques de ella, y en Herrera de Rio Pisuerga lo preuino así mismo el Condestable de Castilla y Leon, que su gran cuydado, y la grandeza de su casa, nada oluida en que poder mostrarla.

Llegado a Santander dia de san Mateo, quiso ver su naue, metiose en ella con algunos de los señores Ingleses, y Españoles, leuantose vna mareta, y borrasca tan deshecha que no pudierõ tomar tierra hasta las diez del dia siguiente, donde aguardauan la conjuncion del Domingo. Passada se hazia a la vela, aguardauale la mayor parte de los señores de su Reyno, con grande ostentacion, y el suegro del Duque de Boquingan, persona Catolica y de estimacion, y todos los criados de su Alteza con libreas de terciopelo carmesi, y los demas con grandes galas, dõ de llegò don Diego de Mendoça, señor de la Alcorçana, que en nombre de su Magestad va a dar al Rey su padre la enhorabuena de su llegada, y de allí ha de yr a Alemania, Flandes, y Frãcia, a dar a aquellas Magestades y Altezas cuenta de estos dichos conciertos, el qual lleua de joyas y adereços de su persona y criados, lo que de vn Mendoça y tal se deve inferir. Domingo veinte y quatro su Alteza dio a los del Consejo de Estado, y Conde de Mõterrey, vn banquete a su mesa, como fuyo, y a los demas señores y Caualleros, así Ingleses como Españoles otro, en diferente nauio, de mar y tierra en todo Real: y esta noche se despidio, y ellos boluieron a tierra, de donde no partieron hasta perder de vista las naues. Aguardaua allí a su Alteza su armada, y las destes Reynos, y corta el autor el hilo a la narracion, reseruando a menos vulgar pluma, lo demas hasta su llegada a Londres.

Conlicencia, en Madrid por Diego Flamenco. Año de 1623.

Ayuntamiento de Madrid